



**El arma para acabar con todas las guerras en *Oppenheimer* (Christopher Nolan, USA 2023)**

Por Igor Barrenetxea Marañón  
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Nolan ha ido construyendo una sólida carrera como director desde su primera realización de éxito internacional, la absorbente *Memento* (2000), pasando por las más comerciales de la trilogía de *Batman*, *el caballero oscuro* (2005, 2008 y 2012) y otras del mundo DC, y filmes de enorme complejidad y belleza visual como *Origen* (2010), *Interstellar* (2014)

o *Tenet* (2020), hasta llegar a tratar temas históricos como la exitosa *Dunkerque* (2017), desde su particular punto de vista.



En esta ocasión, se decanta por el del biopic abordando la figura del creador de la bomba atómica, J. Robert Oppenheimer, interpretado de forma magistral por Cillian Murphy. Nolan, también guionista, sabe transmitir en cada escena la fascinación por un personaje que pasó de héroe a villano. Un hombre que en su genialidad no fue capaz de entender las fuerzas que él mismo había puesto en marcha, ni las consecuencias que todo ello iba a obrar para su conciencia, cuando ya era demasiado tarde. La fuerza visual de la película es muy característica del cine de Nolan desde el primer fotograma, con unos diálogos brillantes e inteligentes y una coreografía que domina a la perfección, estructurado en un montaje plagado de *flash back* (algunos en blanco y negro) que, lejos de desbordar al espectador, van configurando las piezas de un intrincado puzle en el que el pasado y el presente (los años 50, momentos de la caza de brujas) se entretajan, dando

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.1.525-528>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

buena cuenta del contraste de dos momentos tan importantes de la historia de EEUU y del mundo, como la Segunda Guerra Mundial y el periodo en que el gran adversario era el comunismo, la Guerra Fría.

en unas pocas semanas y articular las teorías más fascinantes que le fueron granjeando el respeto de la comunidad científica internacional. Aunque también se adentra en su psicología, en sus fragilidades. Nolan se deja atrapar por un hombre simple y



De esta manera, Nolan, como es habitual en su cine, juega en varios planos temporales que hacen que la trama aún cobre más intensidad, aunque alargando el metraje en exceso, al querer conjugar tantos temas y subtramas. La figura de Oppenheimer es tan interesante para Nolan que cubre una parte muy sustancial de su existencia tanto en el plano intelectual como personal, enriquecida por haber conocido y mantenido numerosas relaciones con los más importantes científicos de su época, desde Einstein a Bohr. Se recrea, así, la biografía de un hombre brillante e inquieto, capaz de aprender idiomas

complejo a la vez, de orígenes judíos, aunque no era practicante, enamorado de Santa Fe y EEUU, y atraído por ideas de izquierdas (su hermano Frank militó en el Partido Comunista) que captaron la atención y desconfianza del FBI. Así, Nolan intenta perfilar a un hombre de carne y hueso, con sus virtudes intelectuales pero también con sus debilidades emocionales, como será su complicada relación con Jean (Florenca Pugh) o su esposa Kitty (Emily Blunt), a la que le será infiel. La fijación de Oppenheimer por la mecánica cuántica no le impedirá tampoco solidarizarse con movimientos sindicales y, sobre todo,

con una causa que será citada repetidamente, la de la España republicana. Sin embargo, de la misma manera que su brillantez y carisma le permite granjearse estrechas amistades como la de Ernest Lawrence (Josh Hartnett) o Isidor Isaac (David Krumholtz), aunque con perfiles

*Manhattan*. En otras palabras, la consecución de una bomba atómica.

De su iniciativa surge hacerlo en un paraje apartado, lejos de las miradas inoportunas, en Los Álamos, un lugar que conoce bien porque cerca tiene su rancho familiar. Allí, de la nada, se crea una pequeña ciudad y unas



diferentes, también le acarrearán rivalidades, como la del almirante Lewis Strauss (Robert Downey Jr.).

Desde luego, Nolan deja pocas cosas en el tintero, porque en esta reconstrucción toca la importancia de los avances en la física, el marco social y el devenir histórico (desde los años 30 a los 50). De esta manera, cuando Oppenheimer logra derribar la desconfianza surgida hacia él por sus simpatías comunistas, se pone en sus manos el conocido como *Proyecto*

instalaciones secretas al mando del desconfiado coronel Leslie Groves (Matt Damon) para desarrollar el arma definitiva. La relación entre caracteres tan distintos, Groves y Oppenheimer, no será sencilla al principio, pero irá evolucionando, hasta granjearse su mutuo respeto. Pero la tensión por la seguridad estará a flor de piel, y los progresos iniciales serán lentos, creyendo, además, que en esta carrera contrarreloj los nazis tienen ventaja (aunque no es así).

Cuando el Tercer Reich es derrotado y surge el dilema de si seguir con las pruebas y contárselo al aliado soviético... la trama adquiere poco a poco un tinte moral. Una cosa es construir un arma disuasoria (cuyos efectos destructivos son tan letales que nadie querría utilizarla) y otra muy distinta convertirla en un arma de destrucción masiva dispuesta para su uso real. De hecho, no todos los científicos, como Einstein, Isaak o Bohr, se comprometen con Oppenheimer en el desarrollo de tal letal artilugio, anticipándose a su capacidad devastadora. Habrá, en cambio, otros científicos que apuesten por dar forma a otra más potente todavía, la bomba de Hidrógeno. Mientras las preocupaciones y dudas se suceden, ante la necesidad de probar el arma y comprobar que funciona con el objetivo de lanzarla contra Japón para

acelerar el fin de la guerra en el Pacífico, se observará a un Oppenheimer distinto, es la culminación de todos sus anhelos pero también una criatura infernal... Nolan aborda con rigor y con buen ojo crítico el proceso en el que la historia del mundo cambió radicalmente con el empleo de la energía nuclear con fines militares y que, en pocos años, podría incluso volar en misiles de un continente a otro. Destripa, de forma visceral, las idiosincrasias e hipocresías de unos poderes cuya malicia, desconfianza y obsesiones (anticomunistas) les hicieron ver fantasmas (espías) en cualquier esquina sólo por no pensar en términos pacifistas y apaciguadores como ellos.

*Oppenheimer* resulta ser una película impactante, poderosa y juiciosa, su único defecto es que quiere abarcar demasiados aspectos.

USA, 2023. Título original: *Oppenheimer*. Productoras: Universal Pictures, Atlas Entertainment, Syncopy Production y Gadget Films. Dirección: Christopher Nolan. Guion: Christopher Nolan. Libro: Kai Bird, Martin J. Sherwin. Biografía sobre: J. Robert Oppenheimer. Música: Ludwig Göransson. Fotografía: Hoyte van Hoytema. Reparto: Cillian Murphy, Emily Blunt, Robert Downey Jr., Matt Damon, Josh Hartnett, Florence Pugh, Jason Clarke, Alden Ehrenreich, David Krumholtz, Kenneth Branagh y Ben Safdie. Duración: 180 min.